

16 de enero de 2025

Discurso de agradecimiento en la ceremonia de entrega de la III Edición de los Premios y Ayudas CSIC – Fundación BBVA de Comunicación Científica

Ana Lozano

Buenas tardes y muchas gracias a todo el mundo por asistir hoy a este evento.

Han pasado ya tres meses desde que Alejandro y yo empezamos a disfrutar de esta ayuda y puedo asegurar que, en este momento de mi vida, estoy exactamente donde deseo estar y haciendo lo que más me apetece hacer. Soy una privilegiada y soy consciente de ello.

Cuando dejé el deporte de élite hace apenas un año, sabía que sería muy difícil abrirme camino en mi otra pasión: acercar la ciencia a la sociedad, y temía que el apoyo de mi familia en mi desarrollo académico no se plasmara en un proyecto donde poder desarrollar todo lo que he adquirido, conocimiento y experiencia. Por eso, agradezco inmensamente a la Fundación BBVA y al CSIC el haberme concedido esta grandísima oportunidad de aprendizaje y desarrollo profesional que tanto estoy disfrutando y aprovechando ya. Y a mis padres, por supuesto.

Mi itinerario comenzó en el Instituto Geológico y Minero de España, donde cada día escuché historias fascinantes contadas por personas enamoradas de la Geología, que dedican su vida a comprender cómo funciona este planeta en el que vivimos. Y lo hacen porque les gusta, sí, pero lo hacen de modo que toda la sociedad se beneficie de ese conocimiento que generan. Eso es, en gran medida, la ciencia.

Sin ir más lejos, pocas personas comprenden mejor que algunas de este centro por qué se desborda un río y las consecuencias que puede tener, en forma de catástrofes como la que desgraciadamente sufrimos hace unos meses en

16 de enero de 2025

nuestro país. El conocimiento científico ha sido y sigue siendo fundamental en la gestión del desastre, y esperamos que se recurra mucho más a él y al conocimiento de personas expertas para prevenir futuros eventos similares.

Son fenómenos de esta magnitud los que, cada cierto tiempo, nos recuerdan nuestra condición de seres ecodependientes, esencialmente vinculados a los ecosistemas que habitamos, a sus recursos, a sus dinámicas y a su equilibrio. También son este tipo de eventos los que despiertan en la sociedad la necesidad de entender por qué suceden. Una curiosidad inherente a nuestra especie que antes se resolvía señalando a la furia de los dioses y ahora a los procesos naturales que logramos desentrañar a través de la investigación.

Pero, para que las respuestas de la ciencia lleguen a toda la sociedad, hacen falta puntos de contacto entre ambas, donde el conocimiento científico resulte accesible y atractivo. Y eso es algo que la comunicación logra a través de lenguajes y medios que no paran de evolucionar.

Yo elegí estudiar Biología para obtener esas respuestas, pero también porque, desde pequeña, he sentido nuestro vínculo con la naturaleza de una forma que aún hoy me cuesta explicar. Los centros que he escogido visitar con esta ayuda estudian el planeta desde las Ciencias de la Tierra y de la Vida. Y, a través de distintos formatos, quiero contar lo que están descubriendo, dentro del contexto actual de cambio global, para contribuir al fomento de una cultura científica que reavive el vínculo de nuestra especie con el medio natural.

Y también para que nuestro respeto hacia él no parta solo del miedo y la eco-ansiedad, sino del profundo amor que podemos llegar a sentir si nos paramos a observar y comprendemos mejor el fascinante mundo en el que vivimos.

Enhorabuena a los premiados Pere Estupinyá, Lluís Montoliu y mi compañero de Ayuda, Alejandro Muñoz.

16 de enero de 2025

Muchas gracias.